



ACTA DEL JURADO

AÑO 2014

Noviembre 18 de 2014

Durante 16 años, sin importar las circunstancias, el Premio Nacional de Paz ha insistido en su esfuerzo por reconocer a personas y organizaciones que, a nivel local, regional o nacional, construyen las bases de una paz duradera. La reconciliación, recuperación de la memoria, histórica, educación para la convivencia, respeto por las diferencias, apoyo a víctimas y reconstrucción del tejido social son algunos de los objetivos de las iniciativas postuladas, recordándonos que la paz se construye colectivamente, desde el día a día, desde todos los aspectos de la vida de los habitantes de nuestro país.

Es el tercer año en el que llegamos a la ceremonia de entrega con la expectativa de que se firmen los acuerdos de paz entre el Gobierno Nacional y las Farc. Ha sido un proceso largo, con dificultades y cuestionamientos. [Especialmente en este momento, con la suspensión de las negociaciones]. De llegarse a un acuerdo, el camino de reconstrucción de las comunidades, de la infraestructura, de la activación económica de amplias regiones del país, serán la tarea de varias generaciones. Es obvio, pero no sobra repetirlo, no va a ser fácil.

Sin embargo, la esperanza no es solo retórica o corrección política. Al revisar las 128 postulaciones que recibió el Premio este año, hay un mensaje claro. Los colombianos sí quieren y se preparan para la paz. Los campesinos que antes sembraban coca y hoy buscan proyectos productivos lícitos, los jóvenes que cantando hip - hop le hablan a sus pares de cuidado y convivencia, las mujeres que adelantan proyectos de reconocimiento de sus derechos. Oír sus voces



optimistas, ver sus expresiones, mezcla de cansancio por lo que han vivido y de un inmenso ánimo por lo que quieren que cambie, nos emocionó enormemente, y nos obliga a persistir.

Este año, ante las condiciones cambiantes del conflicto, los Otorgantes del Premio Nacional de Paz han decidido ampliar el enfoque de las bases de la convocatoria, con el propósito de incluir a nuevas iniciativas que, desde una visión democrática y participativa, trabajen por la construcción de condiciones de convivencia pacífica en cualquier ámbito de la sociedad, y de cualquier región, no solo de aquellas más afectadas por el conflicto armado porque, como se hace cada vez más evidente, los conflictos y la violencia que nos afectan van, de manera preocupante, más allá de la acción de los grupos armados ilegales.

Queremos resaltar algunos rasgos comunes que surgieron con frecuencia en las postulaciones para 2014. En primer lugar, el liderazgo de las mujeres. Desde el dolor, pero también desde el convencimiento de que la paz es posible, mujeres de todas las condiciones sociales, educativas, de todas las regiones se han dado a la tarea de sacar adelante a sus comunidades, no solo a sus familias o entorno más

cercano. Su capacidad de diálogo y la ternura con la que cuentan sus historias no debe confundirse con debilidad. Es una señal de que otra forma de relacionarnos es posible.

Otra característica interesante es que muchas de las postulaciones con el resultado de alianzas. Sociedad civil, sector privado y entes gubernamentales se escuchan y construyen juntos condiciones de vida, digna y legal. Hay aprendizajes, confianza, visión a largo plazo. Un cambio importante para fortalecer las instituciones, no siempre dispuestas a atender a la ciudadanía, así como para



romper la desconfianza de las organizaciones sociales hacia lo público. Y el sector empresarial muestra que su verdadero compromiso con la paz, sin abandonar su misión.

Una tercera, que se hace patente, no solo en esta convocatoria, sino en importantes espacios como los Foros Nacionales sobre las Víctimas, promovidos por la Organización de las Naciones Unidas en Colombia, las víctimas quieren que se las reciba con respeto, que se entienda su pasado, pero, sobre todo, quieren avanzar hacia el papel de agentes activos de transformación social, económica y política.

En la sesión del pasado 28 de octubre, los miembros de este Jurado: Socorro Ramírez, padre Darío Echeverri González, Juan Luís Mejía, Francisco de Roux, SJ, Jorge Orlando Melo, el general retirado Manuel José Bonett, Nicanor Restrepo, Ana María Ibáñez, y los tres nuevos miembros, Juan Gossain, Sylvia Escovar, y yo, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo . PNUD, el diario El Tiempo, Caracol Radio, Caracol Televisión, ProAntioquia y la Friedrich Ebert Stiftung en Colombia . Fescol, definimos res finalistas al Premio Nacional de Paz 2014.

La Asociación Guardagolfo, asociaciones de desarrollo alternativo, una plataforma para el fortalecimiento productivo de pequeñas organizaciones en pesca, ecoturismo y otros productos, con principios de desarrollo sostenible. Cuyo propósito es que los socios puedan generar sus recursos a partir del trabajo lícito, y que sus productos sean comercializados en condiciones favorables, en municipios de los departamentos de Chocó, Antioquia y Córdoba.



Los **Centros de Reconciliación** de la Fundación para la Reconciliación, una apuesta por crear entornos de confianza, a los cuales pueden acceder personas de todas las edades y sectores sociales, para la capacitación en valores y herramientas de escucha, diálogo, construcción social y reconciliación. Los centros surgieron en Bogotá, y ya cuentan con varias réplicas en otras regiones, en las que se emplea la misma metodología.

La **Ruta Pacífica de las Mujeres** - Movimiento Femenino por la Paz, una propuesta femenina y feminista de participación política, cuyas tareas se centran en recuperar la memoria, encontrar la verdad y la justicia, el reconocimiento de los derechos de las mujeres y la solución negociada del conflicto armado, a través de una red nacional de 288 organizaciones. Dos de sus logros recientes son la Comisión de la Verdad y la Agenda de Paz.

Después de una larga y enriquecedora discusión, el Jurado declara que el Premio Nacional de Paz 2014 es para **La Ruta Pacífica de las Mujeres**. Sus casi 19 años de trayectoria, desde su primera marcha de apoyo a las mujeres de Mutatá, hasta el duro y necesario ejercicio de la Comisión de la Verdad de las Mujeres, son ejemplo de trabajo constante, de amor, de solidaridad, de sacrificio, alegría. De entrega por la paz. Como las mujeres de todo el país, y especialmente de las nueve regiones en las que tienen presencia activa, saben que rendirse no es una posibilidad, que el futuro de sus hijos es el futuro de Colombia, y que mientras tengan fuerzas los van a sacar adelante. Nos van a sacar adelante a todos nosotros.

De manera especial, para finalizar, queremos destacar la decisión de los Otorgantes del Premio, que entregan por primera vez el Premio Liderazgo por la paz, un reconocimiento individual, a Alan Jara Urzola. Es hora de que nuestros



dirigentes asuman el papel histórico ante todos los colombianos, y ante la comunidad internacional. El señor Jara ha demostrado que su responsabilidad con sus conciudadanos, y con el país, son razón suficiente para anteponerse al dolor y el odio, para entregar propuestas y una voz crítica y constructiva.

Quiero dar las gracias a los jurados y a las instituciones convocantes por invitarme a participar en la selección del premio. Conocer las iniciativas me dio una razón más para la esperanza y el optimismo.

Mónica de Greiff

Representante del Jurado

Premio Nacional de Paz 2014